

(Ensayo)

Bibliotecario antes que escritor

Ángel Esteban reúne una treintena de autores con pasión bibliófila



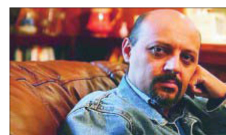
«EL ESCRITOR EN SU PARAÍSO»
Ángel Esteban
PERIFÉRICA
384 páginas,
19,95 euros

En el principio fue el libro, luego se hizo la biblioteca y por último fue engendrado el autor. A modo de una cosmogonía egipcia, védica u órfica, se diría que, circularmente, un huevo original engendra a la gallina. El universo es la biblioteca y el demiurgo se pierde en ella antes de crearla y queda fascinado por sus insólitos recovecos. Debemos a Jorge Luis Borges toda una serie de metáforas y geniales intuiciones sobre la biblioteca cósmica y el acaso encabeza este elenco interesantísimo de vidas de escritores que fueron bibliotecarios, recopilado por el filólogo Ángel Esteban y que incluye

autores modernos y renacentistas, españoles, latinoamericanos y universales. «Dios me hizo poeta y yo me hice bibliotecaria». La magnífica cita es de Gloria Fuertes, otra de las incluidas en este libro llamado «El escritor en su paraíso».

Ante todo hay que recordar que los primeros bibliotecarios de la historia fueron escritores y que ambas profesiones (o vocaciones) se han retroalimentado a lo largo de los siglos. Cuando los monarcas helenísticos de Egipto, los lágidas o Ptolomeos tomaron la insólita decisión de crear los primeros establecimientos culturales financiados por el Estado, la Biblioteca y el Museo de Alejandría, se sentaban las bases de esta comunicación entre la creación literaria y la pretensión de recopilar el saber y las obras más selectas del universo. «Hoi enkrithentes», los denominados «los incluidos», eran libros canónicos en los estantes de Alejandría. Eran clasificados en los famosos pinakes nada menos que por el genial poeta Calímaco, bibliotecario de Alejandría y autor de

preciosistas poemas. También su gran rival Apolonio de Rodas, poeta épico y a propósito del cual seguramente Calímaco dijo aquello de «un gran libro es un gran mal», también trabajó en la biblioteca. Son sólo dos ejemplos de escritores bibliotecarios de la Antigüedad. También la filología nació entonces –y la benemérita nota a pie de página, y los acentos, y los signos de puntuación– de la mano de otros enamorados de los libros que iniciaron una tradición bibliófila y



bibliográfica que no cesa (pese al cambio de formato, del rollo de papel al código, del papel al e-book).

El escritor en su paraíso nos presenta un espléndido catálogo –al modo calimaqueo– de semblanzas de conocidos autores que sintieron el anhelo de los libros, desde Arias Montano, el bibliófilo Gallardo o el polígrafo Menéndez Pelayo a otros más insólitos –o de faceta bibliotecaria menos conocida– como Reinado Arenas, Proust, Hölderlin y Stephen King. Sus vidas y obras, esbozadas brevemente pero de forma documentada y atractiva, se unen en el punto común de los libros nutricos, a veces no sólo espiritualmente sino incluso como empeño laboral o como balsa salvavidas. A todas estas existencias literarias se une una última, la de Vargas Llosa, cuya voz y confesión bibliófila también descubrimos en el prólogo. Otro aliciente más para disfrutar de él y sumergirnos en una biblioteca literaria cósmica.

D. HERNÁNDEZ DE LA FUENTE

Sobre el autor
Ángel Esteban es doctor en Filología Hispánica y catedrático de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Granada
Ideal para...
conocer las pasiones literarias de Arias Montano y Robert Burton, Borges o Vargas Llosa
Puntuación
9



Sobre el autor
La obra de Jünger se compone de diarios, ensayos y novelas. En 1942, el Gobierno nazi prohibió sus libros

Ideal para...
conocer cómo se ve una guerra sin sentimentalismo alguno

Puntuación
9

He aquí a un hombre que protagonizó en primera línea algunos de los mayores horrores bélicos del siglo XX, incluso llegando a ser un héroe nacional condecorado, para luego llevarlos al papel en forma de novelas o ensayos. Y todo desde muy pronto: su alistamiento secreto en la Legión Extranjera francesa, a los diecisiete años, le inspiraría la novela «Juegos africanos», que Tusquets publicó hace diez años y en la que su alter ego describía las miserias de los soldados destinados en Argelia. Aquella breve experiencia marcaría el perpetuo deseo de aventura de Ernst Jünger, que a la vuelta se iba a preparar para la Gran Guerra.

No hay nadie que haya escrito tanto sobre los dos conflictos mundiales in situ. Con respecto al que ahora nos atañe, y después de que nos llegara su «Diario de guerra», inédito hasta 2010 –extraído de 15 pequeñas libretas de apuntes que el autor conservó sin intención de publicar–, llega otro texto de un Jünger joven, de nuevo de fuerte carácter autobiográfico, mediante un alma gemela, el teniente Sturm, que como él era estudiante de Zoología antes de alistarse, que como él leía y escribía en las trincheras sobre lo que en parte había quedado atrás –la sociedad, el Estado– y lo que tenía alrededor: ayer, un soldado suicida hoy, el fuego de las ametralladoras

lejanas; mañana, apuntar con el rifle al enemigo. Y todo ello mezclado con el objetivo que los soldados «inconscientemente buscaban en la bebida y en sus conversaciones literarias y eróticas: huir del tiempo».

Toni MONTESINOS



«EL TENIENTE STURM»
Ernst Jünger
TUSQUETS
124 páginas,
12,50 euros

(Novela)

Se presenta el teniente Jünger

(Relatos)

Balas de tinta

«Al despertar, en lugar de verse convertido en un insecto gigante, cayó en la cuenta de que cada día suenan menos despertadores». Demoledora reflexión sobre los estragos del paro. Nacida de la pluma de Busutil en este cuentario-columnario? Un terrible abanico compuesto por decenas de «crónicas-relatos» que abordan la crisis con una mirada bélica, un tono comba-tivo, sin excusas y atento a la máxima de Kapuscinski: «Cuando se descubrió que la información era un negocio, la verdad dejó de ser importante». Desempleo, recesión, crisis dolorosa, rescates, burbujas, evasiones, deshucos y héroes anónimos... Nada de todo ello le es ajeno a quien ha decidido retratar estos tiempos aciagos desde la única trinchera posible, la palabra, y con el verbo como único fusil. Un abrazo cordial entre periodismo y literatura.

Estamos ante una voz sobre el dolor de estos años tras el «tsuna-



«NOTICIAS DEL FRENTE»
G. Busutil
TROPO
239 páginas,
18 euros

mi» económico que, como todas las debacles, cuenta con sus víctimas, sus sombras y sus terrores. Paisajes después de la batalla, propagandas direccionadas y lucha. Sus palabras se convierten en una denodada resistencia, un faro, una suerte de «línea Maginot» por la que ya han transitado Hemingway, Fallaci, Rubén Darío, García Márquez o el mismo Kapuscinski. Por todo ello, cuando el cuentista sigue el disparo del periodista que vive una suerte de «Apocalypse Now» emocional, nacen estas páginas para ayudarnos a atravesar el «Puente sobre el río Kwai» reivindicativo.

Ángeles LÓPEZ



Endesa apoya la cultura patrocinando este suplemento.



luz · gas · personas

press reader Printed and distributed by PressReader
PressReader.com • +1 604 278 4604
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW